

**Para un breviario sobre la educación según  
George Santayana.  
Fragmentos de *La vida de la razón***

*Santayana no dedicó ningún ensayo a la reflexión sistemática acerca de la educación, pero es difícil que, en la amplitud y variedad de su repertorio, las reflexiones en torno a la educación escaparan a sus intereses. No ha sido la dimensión educativa, por lo demás, objeto de análisis por parte de sus exégetas, mayoritariamente filósofos, escritores o críticos culturales. Si queremos ser precisos, es necesario distinguir dos usos de la noción de educación en la obra de Santayana. El primero tiene que ver con la noción de escolarización o con la forma de socialización institucionalmente planificada. El segundo tiene que ver con la noción de aprendizaje en un sentido mucho más amplio, es decir, como proceso de adaptación a un medio dado, en el que juega un papel privilegiado la vida de la razón o las fases del progreso humano.*

*Donde mejor se pueden rastrear las perspectivas de Santayana acerca de la educación como socialización es en su (única) novela y en su autobiografía. Efectivamente, la novela que tanta proyección pública le dio, *The Last Puritan*, pertenece, sin duda, al género de las novelas de formación, hasta el punto de que se podía haber titulado perfectamente *La educación de Oliver Alden*, como otra obra cercana a su propia época y ambiente, *La educación de Henry Adam*. En su novela, y a través de ese alter ego que es el protagonista de la misma, encontramos claves de interés para comprender no sólo su propia formación, sino cuestiones muy cercanas a la disciplina de sociología de la educación, tratadas literariamente: reproducción y clases sociales, género, herencia social, coste de oportunidades, currículum, profesión y ethos docente, segregación institucional. Lógicamente, Santayana está lejos de ser un sociólogo de la educación, y menos de la escuela, y el siguiente aforismo es revelador: “El muchacho que sólo se ha educado en el colegio, es un muchacho falto de educación”. (En “*Why I Am Not a Marxist*”, en *Modern Monthly*, 9, 1935, 77-9). Pero ello no le impidió recrear un rico escenario para el análisis educativo, tanto en su novela como en su propia autobiografía, *Persons and Places*. En ésta dedica, por ejemplo, el capítulo 10 del primer volumen, denominado, “*The Latin School*”, a describir su temprana escolarización en la década de 1872 a 1882, primero en el *Brimmer School*, el colegio público del distrito de Boston, y luego en el histórico *Latin School*, “donde se habían preparado para la universidad todos los bostonianos de buena educación desde los tiempos más remotos hasta los más recientes entonces”<sup>1</sup>. Más adelante, finalizará su segundo volumen de memorias dedicándolo a la “*carrera oficial en Harvard*”,*

y en el tercero se detendrá en la descripción de su experiencia en el prestigioso King's College, de Cambridge. De modo que la figura de Santayana, en tanto que testigo de un dilatado e intenso periodo de la historia, y como ciudadano del nuevo y viejo mundo, proporciona un interesante y original registro de la atmósfera intelectual de la época, sirviendo de encrucijada y de punto de enlace entre autores tan relevantes para la esfera educativa como John Dewey, con quien polemizó amistosamente, William James, uno de los principales fundadores del movimiento pragmatista, Bertrand Russell, Alfred N. Whitehead, Aldous Huxley, etc. También debió influir en otro "raro" dotado con el privilegio de la escritura como James Agee<sup>2</sup>, que no casualmente alude a "el sentido de la belleza" vinculándolo con la educación.

Por otra parte, el otro uso del término educación al que hemos aludido adquiere una dimensión metafórica: la educación viene a ser el sistema de oportunidades que la vida pone al alcance de los seres humanos para su desarrollo, su crecimiento, su transformación y su progreso en la vida de la razón. En un sentido simbólico, pero también marcadamente pragmatista, la vida se convierte así en la maestra que ofrece valiosas lecciones a los seres humanos en su propio despliegue y devenir. Del mismo modo, la mejor definición de los seres humanos es la que hace de éstos seres para el aprendizaje, seres "aprendientes", si se nos permite el neologismo. Siguiendo la formulación con la que Hans-Georg Gadamer tituló una de sus últimas conferencias, se podría decir que "la educación es educarse". Una definición que el propio Santayana supo ejemplificar notablemente en su propia vida y reconocer abiertamente en su obra. Paradójicamente, el pensador que declaró no tener vocación para la profesión docente y que la abandonó en su mejor momento, hizo de la educación del ser humano —de la enseñanza y del aprendizaje, de la definición literal de la filosofía entendida como amor a la sabiduría— su mayor empresa.

En lo que sigue, y a modo de ilustración de esta acepción metafórica de la educación, ofrecemos una breve selección de fragmentos procedentes de una de las obras mayores y fundacionales de Santayana, el quinteto La vida de la razón o fases del progreso humano (1905-1906), en el que se refiere o bien directamente al término "educación", o bien indirectamente a través de palabras como "enseñanza", "lecciones", "aprendizaje", etc. Hemos utilizado la versión traducida al castellano en 1958 por Aída A. de Kogan, y publicada por Nova (Buenos Aires) que reduce los cinco volúmenes de la edición original a un solo volumen. La voz "educación" no aparece en el índice analítico de la edición en castellano. Creemos, así, haber aportado una primera aproximación, more Santayana, a una dimensión original y sustantiva que hasta el momento no ha sido tenida en cuenta por las exégesis al uso.

JOSÉ BELTRÁN\*  
UNIVERSITAT DE VALÈNCIA

## NOTAS

<sup>1</sup> El escepticismo de Santayana hacia la escolarización queda reflejado en juicios como éste: “En los mejores colegios casi todo el tiempo escolar es tiempo perdido. De vez en cuando algo se aprende que se nos queda bien fijado; por lo demás a los muchachos se les da tiempo para crecer y se evita que hagan muchas travesuras”. Vale la pena recoger la siguiente consideración que Santayana dedica, a continuación y dentro de este capítulo, a “la suerte del profesor”: “Pero ¿eran felices los profesores del ‘Latin School’, quizá el mejor de los colegios americanos?, ¿lo eran los muchachos? Ay, quizá no debiéramos preguntar si eran felices, puesto que no eran ricos, sino si no estaban conscientemente entusiasmados ante la gran labor, una gloriosa e interminable lucha y una perpetua victoria, que se les presentaba en el mundo. Y yo respondo, no por mí, puesto que no cuento, al ser extranjero, sino en su nombre, que indudablemente no tenían conciencia de tal cosa. Habían oído hablar de ello; pero en su vida cotidiana sólo tenían conciencia de la dura realidad, de la escasez, de la rutina, de las mezquinas obligaciones y de los ideales demasiado lejanos y vagos para que merezcan mencionarse” [George Santayana (2002): *Personas y lugares. Fragmentos de autobiografía*. Madrid, Trotta, pp. 184-5. Traducción de Pedro García Martín].

<sup>2</sup> James Agee y Walker Evans (1993), *Elogiemos ahora a hombres famosos*. Barcelona, Seix Barral. En el capítulo que dedica el escritor norteamericano precisamente a la educación se pregunta por el “sentido de la belleza”. Y aunque no lo cita, estoy convencido de que al utilizar esta expresión está parafraseando el libro homónimo (1896) de su coetáneo George Santayana. Se interroga Agee: “‘Sentido de la belleza’: ¿Es un instinto o un producto de la educación? En cualquier caso, no parece existir tal cosa entre los miembros de estas tres familias, y tengo la poderosa sensación de que ‘el sentido de la belleza’, como casi todo lo demás, es un privilegio de clase” [p. 271].

\* José Beltrán Llavador es autor de *Celebrar el mundo: introducción al pensar nómada de George Santayana*. Valencia, Universitat de València (Biblioteca Javier Coy d’estudis nord-americans), 2002. En la actualidad está preparando la edición crítica de *La vida de la razón* para la colección “Los esenciales de la filosofía”, de la editorial Tecnos.